

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 10 de Julio de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 564

SANTORAL

DOM. 11.—S. Pío I, p. y. mr. S. Abundio.
LUN. 12.—S. Juan, ob., y San Marciano, mr.
MAR. 13.—S. Anacleto, p. y mr. y S. Eugenio.
MIÉR. 14.—San Buenaventura, card. San Jenaro.
JUEV. 15.—S. Enrique, empr. abg. contra el mal de asma.
VIER. 16.—Nuestra Señora del Carmen.
SÁB. 17.—San Alejo, confr., Santa Marcelina.

Caridad, Beneficencia y mendicidad

Mucho se ha discutido, y todavía prosiguen los alegatos, en pro y en contra de una reciente Real Orden represiva de la mendicidad. Según un periódico católico de la Corte, tradicionalista, la cree completamente ineficaz, porque no altera, mejorándola la condición del mendigo en el presente estado social en que la mendicidad es casta de sospechosos y el mendigo un ciudadano *capitis diminutus* cuya libertad aun para lo lícito (como es pedir limosna) o no prohibido, en las leyes fundamentales ni en las orgánicas que rigen por igual a todos los españoles se halla limitada, condicionada por la pobreza extrema que sufre y aun desconocida la dignidad de hombre... «En orden, añade a la religión y a la moralidad que las obras de misericordia presuponen y entrañan, no ya ineficacia, sino daño fluye, quiérase o no de tal disposición... Y si con inconvenientes de tanto bulto se consiguiere al cabo el fin de la represión! ¿Pero ni esto?»

«Para recibir en Asilos a los mendigos, se necesitan locales; para alimentarlos rentas suficientes y fijas; para educarlos, escuelas; para ocuparlos con trabajo útil y remunerador, talleres... ¡Y de todo esto cargue la Beneficencia pública!» (Siglo Futuro 17-6-1915). No cabe decir más en tan breves frases.

No seguiremos al esuado diario católico en sus reflexiones acerca de tan complicado problema, y que ha explicado en numerosos trabajos tanto del tiempo pasado como en estos últimos días; no hay duda que se saca una impresión bastante pesimista en lo que atañe a la solución *íntegra y completa* del problema de la mendicidad.

Peró no es tan solo el diario integrista el que se muestra en esa actitud: son los de diversos órganos de la política, sin exceptuar los de la situación gobernante los que, si no expresamente al menos indirectamente, acusan ese estado de ánimo. La disputa más que controversia mantenida por varios días entre *A. B. C. La Epoca y el Diario Universal* sobre la oportunidad y eficacia de la mencionada Real orden, comprueba nuestro aserto. Y ya se sabe

que cuando hay discusión es porque existen puntos oscuros y que al ventilar la cuestión juegan elementos pasionales que no dejan percibir con claridad las causas y concausas del hecho, o a punto a resolver: así se sostienen *opiniones propias*, diversas, los contendientes cada vez se distancian más, y se hace imposible o poco menos llegar a una solución verdadera, o por lo menos relativamente satisfactoria.

Así, el primero de los citados, colegas aboga por la confección de un *padrón de pobres*, por los agentes de la Administración a fin de poder retirar con rapidez al mendigo de la vía pública, ser expulsado el forastero, seleccionado el *natural*, obligar a trabajar y en su caso proporcionar ocupación a los aptos para el trabajo; y los que no, sean socorridos en sus domicilios por la Administración. Como se ve estamos de lleno en la *asistencia domiciliaria* al modo *naturalista*, fracasada ya en Inglaterra y en Francia apesar de los cientos de millones a ellas consagrados y aun en América es donde son millares de millones los gastados en ellas con idéntico resultado.

El diario conservador *isónes* replica que semejante *padrón de pobres*, no sería lo primero si no lo último, no el principio y la base sino el coronamiento y consecuencia del sistema. Lo curioso está en que el primer paso de la ejecución del *sistema* es la recogida de mendigos y sin embargo, escribe: Para la recogida de los mendigos adultos tropezamos con el inconveniente de no haber locales donde albergarlos. Añade a Madrid, y el Alcalde le ha dicho que el único local disponible no puede utilizarlo exclusivamente para este fin porque tiene entre otros inconvenientes el peligro de ser foco de infección... y en los demás Asilos oficiales tampoco hay vacantes... Queden los comentarios para el curioso lector. *Se proyecta un Asilo o Colonia benéfica adecuada!*

Por su parte el diario romanista califica de positivamente mala la repetida Real Orden, «porque los *problemas sociales* no pueden resolverse por *sectores* o aisladamente; por ejemplo el problema de la mendicidad es un *sector* del problema más amplio del parasitismo social, y este a su vez un *sector* de los problemas de la degeneración física, moral y social, y de la educación... y hay que conocer por lo menos los datos de todos esos otros concomitantes y saber utilizarlos convenientemente para resolver el problema de la mendicidad.» Aquí dejamos la pluma a fin de que vayan los hombres *pensadores* meditando acerca de tan hondos problemas. ¡Y esto después de siglos de disfrutar de los *derechos del hombre* y de la *libertad, igualdad y fraternidad*... revolucionarias!

Qué menguados son los planes humanos cuando no se acude a Aquel que es el único *Camino, Verdad y Vida*, Cristo nuestro Bien; y cuando cesa la preciosa y sincera armonía entre la ley eclesiástica y la civil! En otro articulo ataremos los cabos de esta croniquilla de actualidad.

X.

AL CARMEN

Es difícil hallar una devoción más simpática, más popular y de más arraigo en nuestras costumbres que la que inspiró el pueblo creyente la Reina de los Cielos con el escapulario carmelitano. Su abolengo no puede ser más glorioso. Tiene su origen profético en la nubecilla semejante al vestigio de un pie, vista desde el Monte Carmelo por el profeta Elías, que subiendo desde el mar y extendiéndose por el horizonte, pronto se trocó en nube bienhechora que regó toda la tierra. Su principio fue modestísimo; algunos discípulos del Bautista que vieron confirmadas las predicciones de su Maestro con las maravillas que tuvieron lugar en la muerte y resurrección de Jesús, familiarizados con el trato de la Virgen bendita y de los Apóstoles, luego que hubieron recibido el Espíritu Santo, el día de Pentecostés, con la bendición y beneplácito de la Madre de Dios, se retiraron del mundo, dedicándose a la vida perfecta en aquel mismo Monte en que tuvo lugar la visión del Profeta y que da nombre a esta Congregación universal. Es, pues, tan antigua como el cristianismo, y bien podemos decir que la Madre de Dios puso personalmente los cimientos de esta obra que resultó prodigiosamente a la acción destructora de los siglos y ha derramado incontables gracias y beneficios entre los hombres.

Esta inmensa familia tan favorecida con las primicias del amor y de la protección de María, puede presentar su árbol genealógico invertido, por tener sus raíces en el Cielo y sus ramas llenas de frutos dulcísimos inclinadas hacia la tierra, para que todos los cristianos participen de las gracias incomparables de la ternura y de la misericordia de la Reina de cielos y tierra. Y entre las ramas de este árbol que demuestra las glorias de esta nobilísima familia universal, hay una de tan singular lozanía y de tan exquisitos frutos que causa a las gentes verdadero asombro y admiración. Aún parece que conserva la yema de un injerto espiritual que renueva la vida de esa parte de tan frondoso árbol y en donde se reconcentró especialmente la sabia divina que sube desde las raíces, mejor diré, que baja desde las raíces que nacen en el corazón de la Virgen hasta la co-

pa que está al alcance de todos los hombres de buena voluntad. Esta rama es la reforma carmelitana de la eximia Doctora de Avila, Santa Teresa de Jesús, gloria y ornamento precioso de nuestra patria.

Esta milicia espiritual tiene su bandera: ¿como no? Es el escapulario entregado por la Virgen a Simón Estok, como signo de especial predilección, con inefables y halagadoras promesas para cuantos devotamente le visiten. Si sorprende a los que se creen despreocupados que la Virgen haya querido unir a un pedazo de tela parda estas gracias y bendiciones; si sonríen los intelectuales mundanos, al ver a la Iglesia secundar la iniciativa de la Reina del Carmelo, indulgenciando con mano prodigiosa el santo escapulario, ese pedazo de tela parda, no será ocioso recordarles que toda bandera es un pedazo de tela en el extremo de una vara; pero es una vara que vive, es una tela que habla y a la que ha pasado el alma de muchos millones de habitantes con toda su historia. Así, el santo escapulario es un símbolo del amor y especial protección de la Señora, y habla para recordarnos la historia brillante de la gran familia carmelitana; y vive, porque a él ha pasado el aliento divino de la misericordia de nuestra Reina; de aquella nubecilla púrpura, en su profunda humildad, que extendiendo la acción bienhechora de su amor y de su poder, hace llegar a todas partes las dulcísimas influencias de su incomparable ternura.

No decae, lo decimos con honda satisfacción de nuestra alma, no decae el piadoso entusiasmo, la devoción dulcísima que inspira a los pueblos la Virgen del Carmen. Hasta en los pechos de muchos que parecen indiferentes y aun hostiles a toda práctica religiosa se oculta el santo escapulario carmelitano; y es frecuente observar que a él deben su salvación muchos pecadores. ¡Bendita sea la Madre amorosísima del Carmen que tan suavemente atrae hacia su amor hasta a los que parecen más alejados de su corazón! ¡Bendita sea la que no obstante aparecer pequeña en Nazareth, es grande a los ojos del Señor, grande en el Cielo y grande en la Iglesia, por la lluvia abundante de gracias con las que asegura la salvación de los que de veras le aman!

PATRONIO.

MI OPINION

—¿Qué estás leyendo, Martín?
—Las noticias de la guerra.
—¿Y qué juicio has formado de esa catástrofe inmensa?
—Que es un mal tan espantoso y de tales consecuencias, que pasarán muchos años sin que se borren sus huellas.
—¿De quién esperas tu